

Una Nueva Clientela para los Bancos Cooperativos Alemanes (*)

Por M. Henningsen

Los Bancos Cooperativos alemanes han aumentado considerablemente su participación en el mercado en el curso de los últimos decenios.

Entre 1958 su avance ha elevado esa participación del 10 al 15% en lo que hace al total del balance, del 10 al 16% si se considera el volumen de los créditos y del 12 al 21% si se toman los depósitos como escala de medida. Estas son las impresionantes cifras.

Por lo visto, los depósitos han progresado más rápido que los créditos. Este fenómeno, digno de interés, está estrechamente ligado al cambio de estructura producido en la clientela de los bancos cooperativos y el origen de sus adherentes.

Las transformaciones logradas desde 1950 están relatadas, con gran despliegue de cifras en su apoyo, en un libro publicado con el título de “Las clases medias y los Bancos Cooperativos”⁽¹⁾, su autor Felix Viehoff es a la vez presidente del directorio del DG Bank Deutsche Genossenschaftsbank y Presidente de la Federación de Bancos Populares y de Cajas de Crédito Agrícola (Raiffeisen) Alemanas.

Al mismo tiempo que un cambio de estructura se producía un fuerte incremento del número de adherentes de estos establecimientos cooperativos, pues de 2,7 millones en 1950 se pasó a 8,5 millones de miembros a fin de 1978. Convendrá observar que el buen viento que ha soplado durante todo este período no ha sido igualmente provechoso para las cuatro categorías de adherentes de las cooperativas de crédito, a saber: los empresarios (incluso agricultores), las profesiones liberales, los asalariados y jubilados y otras personas privadas (véase cuadro N° 1).

(*) Reproducido de: *Eurépargne. Revue économique européenne. Luxemburgo, Centro de Estudios de los problemas del ahorro, la moneda y las finanzas, año 10 (1980), N° 6, págs. 22-24. Traducido al español para la Revista por Emma Mugas.*

(1) VIEHOFF, Felix. *Wirtschaftlicher Mittelstand un genossenschaftliche Bankpolitik. Francfort s/ Main, Fritz Knapp Verlag.*

Cuadro N° 1. Socios de los Bancos Cooperativos Alemanes (1950-1978)

	1950		1960		1970		1978	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Empresarios (Incluyendo agricultores)	1.501.618	55,5	1.700.983	44,2	1.778.471	23,8	1.400.000	16,5
Profesiones liberales ...	39.300	1,5	63.523	1,7	123.473	2,0	250.000	2,9
Asalariados	814.105	33,8	1.044.646	42,7	3.269.217	53,0	5.100.000	60,0
Pensionados y otros ...	248.747	9,2	438.649	11,4	999.676	16,2	1.750.000	20,6
Total de socios	2.703.770	100,0	3.847.800	100,0	6.170.837	100,0	8.500.000	100,0

A contramano del movimiento general, el número de empresarios ha disminuido en estos últimos años. De 1,5 millones en 1950 y cerca de 1,8 millones en 1970, ha descendido a 1,4 millones en 1978. Este retroceso debe situarse en el contexto de la tendencia general de disminución del número de trabajadores independientes. Estos, que en la RFA alcanzaban efectivamente a 3,3 millones en 1950, llegan apenas a 2,2 millones en 1978. Se trata, sobre todo, de agricultores, artesanos, pequeños comerciantes, que son quienes han debido sufrir las modificaciones, a veces brutales, de las estructuras económicas.

Los Bancos Cooperativos cuentan en cambio con más miembros de las profesiones liberales entre sus adherentes que los que tenían hace una treintena de años: 250.000 en 1978 contra 39.300 en 1950, o sea alrededor de seis veces más. Estas cifras revelan también una evolución general de la realidad económica de Alemania Federal. En efecto, una actividad sostenida y un nivel de vida más elevado ha multiplicado las necesidades de arquitectos, abogados, médicos, etc.

Es de destacar en particular, el crecimiento de las profesiones liberales en la clientela del sector bancario cooperativo en zonas rurales. Ello traduce el hecho de que en el curso de los últimos decenios, la despoblación de la campaña está acompañada de un movimiento de la ciudad hacia el campo.

Pero el hecho novedoso, que eclipsa a los demás, es el favor creciente que los bancos populares y las cajas Raiffeisen gozan hoy en día por parte de los asalariados, obreros, empleados y funcionarios. Ellos sumaban en 1950 cerca de 900.000 entre sus clientes y en 1978 llegan a 5.1 millones, es decir cinco veces más. Dos razones principales explican esta brusca afluencia del sector asalariado. Ante todo, debemos entender la proporción creciente que esta categoría de personas representa en la población de su país. Pero también, después de los años sesenta, se produce el abandono progresivo del pago en metálico de los salarios y sueldos y la concomitante apertura de innumerables cuentas bancarias. Así pues, sobre los 21 millones de asalariados que se podría enumerar en la RFA, no hay menos de un cuarto que ha dado su preferencia al sector cooperativo. Si unimos a los títulos de tarjetas de cooperadores, todos aquellos que se acercan como simples clientes a las ventanillas de los bancos cooperativos, la proporción es entonces sensiblemente mayor.

No debemos olvidar finalmente, los grupos de jubilados y otras personas individuales (mujeres, jóvenes, etc.), cuyo número se elevó de 249.000 en 1950 a 1,75 millones

en 1978, siete veces más en menos de 30 años. Los asalariados que han sido cada día más numerosos en adherirse a las cajas de crédito, permanecen fieles luego de su retiro. Por otra parte, hoy, un número creciente de esposas desean abrir una cuenta personal. Pero, sobre todo, es entre los jóvenes, aún antes de entrar en la vida profesional, donde los Bancos Cooperativos han encontrado numerosos adherentes.

Es así que los Bancos Cooperativos han visto acrecer notablemente su potencial de crecimiento. Validos de los abundantes depósitos que les son confiados, han desarrollado constantemente sus operaciones activas. Se puede asimismo hablar de una cierta tenencia a la "sobrelíquidez". Pero es liquidez, puede ser cedida a los bancos centrales regionales del grupo cooperativo y, llegado el caso, por ellos a la instancia suprema el DB. Bank Deutsche Genossenschaftsbank. Sabemos que después del 22 de diciembre de 1975 una ley federal autoriza la extensión de las actividades del DG. Bank y en lo sucesivo, el podrá encontrar para los fondos que le son confiados una colocación en los mercados financieros no solo alemanes, sino también internacionales.

Resumiendo: el 60% de asalariados en 1978 contra 34% en 1950; 20% de jubilados y otras personas privadas, contra 9%, 3% de miembros de profesiones liberales contra 1,5%.

Todas estas alzas tienen su corolario en una caída vertical en la participación de los empresarios, que desciende del 56% en 1950 a solo el 17% en 1978. Es decir, que la clientela "tradicional" de los bancos cooperativos, aquella de pequeñas y medianas empresas, no representa más a mayoría de sus adherentes. Pero esto no significa de ningún modo, que los Bancos Cooperativos han cesado de ser considerados como los bancos de las "clases medias". Simplemente, que ellas se han modernizado ensanchando su condición de tales y haciendo entrar a todas las capas de la sociedad alemana que se caracterizan por una actividad profesional y un estilo de vida que las sitúa en el buen medio, por la voluntad de cada uno de asumir individualmente la responsabilidad de su propio porvenir y por el afán de elevarse en la jerarquía profesional. En este sentido, podemos decir que a despecho de la estructura nueva de su clientela y de sus adherentes, las cooperativas de crédito alemanas no han cambiado en su política y se mantienen como en el pasado, al servicio de las clases medias. Esta política, según lo demuestran las cifras aportadas más arriba, ha sido afirmada por un éxito creciente en el mercado bancario alemán.